

El campo filosófico argentino durante el primer peronismo (1946-1955): rupturas y continuidades en las trayectorias y la producción de revistas

Clara Ruvituso* y Paula Jimena Sosa**

Introducción

Este capítulo se propone analizar, desde varios enfoques, las rupturas y continuidades de las posiciones de los profesores de filosofía luego de las intervenciones y reestructuraciones de las universidades entre la llegada de Juan D. Perón a la presidencia de la Nación en 1946 y en el proceso posterior a su derrocamiento en 1955.⁹⁷ En primer lugar, desde el punto de vista de la sociología de los intelectuales, buscamos reconstruir los cambios que se producen en el campo académico en base a las suspensiones, permanencias y desplazamientos de los agentes en las instituciones universitarias. En segundo lugar, desde la perspectiva de los estudios de revistas, analizamos la explosión de trabajos de filosofía en el período 1946-1955 teniendo en cuenta las diferentes posiciones especialmente en la tensión entre laicos y católico fuera y dentro de las

universidades. A través de estos análisis, se intentará reconstruir las tensiones ideológico-políticas desplegadas en el campo filosófico. En última instancia, este trabajo apunta a repensar la dicotomía entre intelectuales peronistas y antiperonistas, devolviéndole mayor complejidad al funcionamiento del campo del período.

Los profesores de filosofía frente al peronismo

Luego de la asunción de Juan D. Perón en la presidencia de la Nación en junio de 1946 se produjeron importantes transformaciones en las formas de gobierno y administración universitarias. Las medidas de intervención a las universidades y la prohibición de la huelga provocaron una ola de movilizaciones que culminaron en renuncias y cesantías forzadas de profesores y alumnos contrarios a las políticas oficiales. Siguiendo a Buchbinder (2005), al finalizar 1946 habían sido desplazados de las seis universidades nacionales alrededor de 1250 docentes, casi un tercio del total del cuerpo de profesores. Inmediatamente después de las renuncias y ce-

97 Se trata de una reelaboración de capítulos de las tesis doctorales de las autoras, ver Ruvituso (2015) y Sosa (2019).

* Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Rostock y licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. De 2013 a 2018 fue docente e investigadora en el área de Ciencias Políticas de la Universidad de Rostock y de 2018 a 2020 en el área de Sociología de la Universidad Libre de Berlín. Actualmente es investigadora posdoctoral en el Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila), con sede en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. Sus trabajos de investigación se enfocan en el pensamiento filosófico y social latinoamericano y la circulación de saberes entre Alemania, Francia y América Latina.

** Doctora en Humanidades —con especificidad en Filosofía— y licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Tucumán. Desde 2014 hasta 2019 fue becaria doctoral de Conicet y realizó una estancia de investigación en el Institut des Hautes Études de l'Amérique latine (Sorbonne Nouvelle - Paris 3). Actualmente es becaria posdoctoral en el área de Filosofía con sede en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-Conicet). Sus trabajos de investigación se enfocan en la constitución y profesionalización de los estudios filosóficos en Argentina desde los enfoques de historia intelectual, historia de las ideas y recepción de ideas.

santías se designaron profesores interinos y en 1947 se sucedieron la mayoría de los concursos que efectivizaron los cambios en las materias dejadas vacantes un año antes. Entre los profesores de filosofía, las reacciones frente a la política universitaria peronista fueron muy dispares y forzaron la polarización y reactualización de viejas disputas entre grupos académicos. Antes de la irrupción del peronismo, en el campo filosófico se habían perfilado dos grupos dirigidos por los líderes de la Reforma, considerados los “padres” de la filosofía argentina: Coriolano Alberini y Alejandro Korn. Compañeros y colaboradores en los primeros años de la Reforma Universitaria de 1918, sus idearios y prácticas políticas fueron discrepando con el correr de los años, hasta convertirse en lo que podríamos sintetizar como dos polos de poder dentro del ámbito filosófico de la época, en disputa por contrapuestas posturas políticas frente a la Reforma y la política nacional (Ruvituso, 2010).

El diagnóstico negativo sobre la situación universitaria durante el período reformista era compartido por filósofos como Coriolano Alberini y Carlos Astrada, quienes ya habían anunciado la extrema politización de docentes y estudiantes como uno de los problemas fundamentales de la fracasada Reforma.⁹⁸ Muchos viejos reformistas saludaban entonces con simpatía la desestructuración del poder del movimiento estudiantil y las intervenciones universitarias dispuestas a realizar una nueva universidad, verdaderamente científica.

Una buena parte del grupo identificado con la legendaria figura de Korn en La Plata —seguido por reformistas socialistas y liberales— fueron quienes abandonaron o se vieron forzados a dejar sus cátedras universitarias durante el pe-

98 Siguiendo la concepción de Alberini, la universidad debía dedicarse al engrandecimiento de la cultura nacional a partir de la formación de los individuos en total “libertad y verdad” siendo necesario para ello que la política y los “maestros de la juventud” permanecieran al margen: “Cada uno, profesor o estudiante, tendrá las ideas políticas o de otro orden que le imponga su conciencia, pero a la Universidad no le conviene jamás estar a merced de los alaridos de la pasión militante” (Alberini, 1966: 177).

ronismo. A este numeroso grupo pertenecían sobre todo profesores de filosofía que se desempeñaban en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) de la Universidad Nacional de La Plata, donde el impacto de las renunciaciones y cesantías fue contundente.⁹⁹

Allí un grupo de profesores católicos encabezados por el Pbro. Octavio N. Derisi copó algunas cátedras de filosofía dejadas vacantes por los profesores salientes.¹⁰⁰ A pesar de la llegada de católicos, algunos profesores de tradición laica continuaron en la FAHCE de La Plata: Emilio Estiú en Filosofía Contemporánea, Eugenio Pucciarelli en Introducción a la Filosofía y Rodolfo Agoglia en Filosofía Moderna. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el impacto de los recambios provocados por las intervenciones fue menor que en La Plata. En la UBA, a la renuncia de Romero en la cátedra Gnoseología y Metafísica que había heredado de Korn, se

99 Cinco profesores de filosofía que se alejaron de la actividad académica en la FAHCE en 1946 lo hicieron por razones ligadas a la intervención del gobierno nacional y todos ellos pertenecían al grupo de Korn. Francisco Romero renunció a las cátedras de Historia de la Filosofía Contemporánea y Lógica en noviembre de 1946. La defensa de los ideales reformistas que Ernesto Figueroa —titular de Psicología, Historia de la Filosofía Moderna y Antigua y Medieval y director del Seminario de Filosofía— manifestó durante su corto decanato en 1945 fue el motivo de censuras y ataques por parte de la oposición peronista que terminaron en su definitiva renuncia a la vida académica. Luis Juan Guerrero, titular de Estética y Vicente Fatone de Historia de las Religiones fueron “separados” de la casa de estudios platense “por iniciar de manera pública la huelga de alumnos”. José Rodríguez Cometta fue separado de su cargo de suplente interino de Gnoseología y Metafísica y de director del Preseminario de Filosofía en 1946. Segundo Tri, quien se desempeñaba como ayudante en el Seminario de Filosofía y en Metodología y Práctica de la Enseñanza y de militancia socialista y reformista fue “separado” de sus cargos en 1946. En Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (Resoluciones del decano, Libro IV, Año 1946).

100 Jorge H. Atwell de Veyga entró como titular de Estética en reemplazo de Luis Juan Guerrero, Héctor A. Llamás como titular de Lógica en reemplazo de Francisco Romero y Benito Raffo Magnasco como titular de Filosofía Antigua y Medieval en reemplazo de Ernesto Figueroa. En Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (Resoluciones del decano, Libro IV, Año 1946).

sumó la cesantía “por conveniencia docente” del Dr. Sansón Raskovsky, titular de Lógica. La entrada del jesuita Hernán Benítez, muy cercano a Perón y Evita, como profesor de “Perfeccionamiento en Filosofía” significó una de las intervenciones más importantes del peronismo en la filosofía enseñada en la facultad porteña. Una mayoría de profesores de tradición laica continuaron en las cátedras de filosofía de la UBA o tomaron nuevas. Todos ellos habían entrado a la Universidad entre 1920 y 1930 y tenían una larga trayectoria en la enseñanza de la filosofía. Carlos Astrada asumió la cátedra de Gnoseología y Metafísica dejada vacante por Romero, Miguel Ángel Virasoro continuó como titular de Filosofía Moderna y Contemporánea, Ángel Vasallo se convirtió, luego de la renuncia de Alberini por enfermedad en 1946, en el titular de Introducción a la Filosofía, donde había sido adjunto. A pesar de que Luis Juan Guerrero había sido cesanteado en La Plata, continuó en su cátedra de Estética de la UBA.¹⁰¹

En la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), fueron separados de sus cargos Risieri Frondizi y Aníbal Sánchez Reulet, ambos cercanos al grupo opositor nucleado por Romero.¹⁰² Sin embargo, allí permanecieron y fueron contratadas algunas figuras del espectro laico como el italiano Rodolfo Mondolfo, los franceses Roger Labrousse y Elisabeth Goguel de Labrousse,¹⁰³

el profesor judío-alemán Werner Goldschmidt,¹⁰⁴ Juan Adolfo Vázquez y María Eugenia Valentíe. Estos compartieron el medio académico con otros profesores de tendencia católica como Diego Pró, Jorge Hernán Zucchi y Manuel Gonzalo Casas, entre otros.¹⁰⁵ En esta provincia los intelectuales laicos asumieron una posición compleja en el campo intelectual: por un lado, conservaron su vínculo con intelectuales opositores al gobierno, como los nucleados en las revistas *Sur* y *Realidad*; por otro lado, expresaron algunos matices respecto de esta intelectualidad antiperonista, visibles en su valoración del período y en su accionar, ya que sus miembros en general permanecieron en la Universidad (e instaron a sus alumnos a permanecer en ella), participaron del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949, avalado por el gobierno,¹⁰⁶ crearon nuevas publicaciones periódicas, equiparon las bibliotecas con colecciones costosas e impulsaron nuevos proyectos educativos de formación superior.¹⁰⁷ En Mendoza fue más notable la presencia de sectores católicos en las cátedras encabezados por el presbítero Juan R. Sepich. En Córdoba las figuras hegemónicas fueron también del espectro católico como Alberto Caturelli y Nimio de Anquín, quienes tomaron la conducción de los institutos y las cátedras.

A pesar de la entrada de católicos o el reposicionamiento de sus cuadros en lugares claves del ámbito académico, muchas cátedras eran disputadas por los sectores laicos, que en la UBA y

101 Siguiendo a Ibarlucía (2008): “Gracias a los oficios de Carlos Astrada, que lo sucedió en frente del Instituto, no lo dejaron cesante y le ofrecieron, como una solución decorosa, hacerse cargo de la cátedra de Estética, en reemplazo de Buenaventura Pessolano, recientemente fallecido” (Ibarlucía, 2008: 53).

102 Tanto Frondizi como Sánchez Reulet continuaron dedicándose a la filosofía en universidades norteamericanas. Mientras el primero volvió durante la denominada “Revolución Libertadora”, el segundo permaneció en EE. UU.

103 Roger Labrousse (1908-1953) fue un historiador y pensador francés, exiliado en Argentina con su esposa Elisabeth Goguel desde 1938. En 1943 llegó a la Universidad Nacional de Tucumán y unos años después comenzó la publicación de la *Revista de Historia de las Ideas* (1950). Elisabeth Goguel (1914-2000) comenzó su carrera como profesora ocupando cátedras tales como Filosofía Moderna y Ética en la UNT desde 1947. Regresó a Europa y se especializó en filosofía francesa. Para una comparación de la UNLP y la UNT, ver Ruvituso y Sosa (2018).

104 Werner Goldchmidt (1910-1987) —jurista alemán— se exilió en la Argentina por su condición judía y desde 1948 tuvo la cátedra de Derecho Internacional en la UNT.

105 En oposición a las miradas que detectan decadencia académica durante el primer peronismo, en Tucumán, bajo el rectorado de Horacio Descole, entre 1946 y 1951, la UNT se encuentra en un proceso de expansión extraordinario, ya que alcanza un aumento descomunal de inscriptos, y diversifica su oferta educativa, abriendo nuevas facultades, institutos y escuelas, y creando la ciudad universitaria. Este modelo genera el ambiente propicio para la educación personalizada y para la investigación, pensadas ambas como paradigma de la excelencia académica. Para profundizar ver Bravo (2012).

106 Ver Ruvituso (2015) y Belloro (2013 y 2017).

107 Ver Sosa (2019).

en la UNT habían logrado hegemonía. La lucha al interior de institutos y sus respectivas revistas inició un período de notable intensidad.

La explosión de la producción filosófica

Lejos de provocar un estancamiento en la producción intelectual, los conflictos al interior del campo académico provocados por la polarización de posiciones frente al peronismo y la convivencia de sectores laicos y católicos en disputa provocaron una explosión de trabajos de filosofía, el surgimiento de nuevos temas y debates, la apertura o renovación de espacios de producción y el protagonismo de nuevos actores. Durante el primer peronismo las revistas universitarias humanísticas y filosóficas se multiplicaron y aumentó la importancia de las editoriales y revistas extraacadémicas como espacios de difusión alternativos de los filósofos pertenecientes a la oposición. Ambos espacios —dentro y fuera de la universidad— manifestaron las disputas por el capital simbólico de la filosofía.¹⁰⁸

Los conflictos entre laicos y católicos en las revistas universitarias

El espacio de difusión de la corriente laica y de tradición filosófica especialmente alemana dentro de la UBA fue la revista *Cuadernos de Filosofía*, fundada y dirigida entre 1948 y 1955 por el profesor —discípulo de Heidegger— Carlos Astrada.¹⁰⁹ Esta publicación —de claro perfil internacional— funcionó como espacio de discusión y apropiación —por parte de intelectuales laicos— del pensamiento de Heidegger, haciéndose especial eco de los debates llevados

108 Las revistas filosóficas fueron analizadas en: Ruvituso (2015); Domínguez Rubio (2018); Sosa (2019) y Galfione (2021).

109 La biografía completa de Carlos Astrada fue analizada por Guillermo David (2004) en un libro que renovó el debate sobre la filosofía argentina. Los trabajos posteriores de Donnantuoni Moratto (2009 y 2012), Martín Prestía (2018), Bustelo y Domínguez Rubio (2021) continuaron profundizando aspectos de su pensamiento.

a cabo durante el Primer Congreso Nacional de Filosofía. A esta publicación de tendencia laica se sumaba la ya existente *Logos* fundada en 1943 y reabierta en 1951 bajo la dirección del profesor de letras Ángel Batistessa con secciones de historia, letras y filosofía y dirigida desde 1954 por el profesor de filosofía Miguel Ángel Virasoro.¹¹⁰ La llegada del presbítero Hernán Benítez —el sacerdote más cercano al presidente Perón— y su posición como director de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* a partir de 1947 significó la entrada del conservadurismo hispanista a la filosofía publicada en la casa de estudios porteña. En los primeros años, la revista dirigida por Benítez publicaba artículos políticos de apoyo al gobierno y en la sección de textos filosóficos prevalecían las publicaciones del tomismo y un particular foco en el filósofo español Miguel de Unamuno, de quien se publicaban cartas inéditas y comentarios. Un recorrido exhaustivo de la revista deja al descubierto que los colegas de filosofía de tradición laica también pudieron ocupar el espacio, aunque de manera menor, con algunas publicaciones y que en 1949 la revista cobró un breve impulso internacional en las publicaciones filosóficas gracias a los contactos del Primer Congreso Nacional de Filosofía (CNF) celebrado en Mendoza. Si bien continuó la tendencia hispanista-católica y las publicaciones de contenido propagan-

110 En concordancia con la ley universitaria de 1953, se inauguró el Instituto de Historia de la Filosofía y del Pensamiento Argentino a cargo de Miguel Ángel Virasoro, quien a partir de ese año fue el director de la revista *Logos*. La primera editorial bajo su dirección resaltaba la tendencia nacionalista en sentido filosófico: “En concordancia con los principios de su fundación, LOGOS intenta ahora constituirse en órgano de la conciencia nacional, orientado a la realización de lo argentino, y a la indagación y revelación del mensaje ontológico que la argentinidad, como toda forma espiritual nueva, está destinada a anunciar y encarnar en el escenario de la historia. Desde este punto de vista es obvio que, si toda la cultura es un momento dialéctico de la conciencia universal, expresión de una nueva concepción del mundo y de la vida condicionantes de un nuevo modo de existencia, que viene a enriquecer la esencia humana en su realizarse histórico; ella sólo puede ser vivida concretamente en la forma de un proyecto o ideal común a innumerables individualidades, que encuentran en el mismo, el esquema que encuadra, infunde sentido y organiza la turbulencia de sus impulsos creadores” (Virasoro 1954:7).

dístico, el *impasse* de 1949 y la presencia de artículos de diversas tendencias muestran las luchas al interior del campo filosófico entre el intento de internacionalizarse y funcionar al mismo tiempo como foro de expresión de un grupo en particular.

En la UNLP, el nuevo Instituto de Filosofía fundado en 1949 por el presbítero Octavio Nicolás Derisi inició la publicación de la *Revista de Filosofía* en 1950 con clara tendencia neotomista, pero que al mismo tiempo incluyó, por un lado, algunos trabajos de profesores de tradición laica —aunque de forma esporádica— que abordaban artículos de filosofía alemana y francesa contemporánea, y, por otro, reflexiones de figuras del espectro católico en torno al existencialismo, mostrando una crítica importante al pensamiento de Sartre.

La disputa entre laicos y católicos también se vio reflejada en la evolución de la revista *Philosophia*, fundada por Juan R. Sepich en 1943 en la Universidad Nacional de Cuyo, y en la *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades* de Córdoba creada en 1949, luego del CNF, mostrando la fuerte presencia de la tendencia alemana y la creciente internacionalización, pero también un marcado contenido tomista. En julio de 1946 salió el primer número de la revista *Sapientia*, de la que Derisi fue director. Esta revista continuó publicándose a lo largo de todo el siglo XX y representó unos de los órganos más importantes de difusión del tomismo en el mundo de habla hispana.

En Tucumán, surgen dos revistas de filosofía dirigidas por profesores católicos, pero con aportes de intelectuales laicos: *Norte* —editada entre 1951 y 1955 bajo la dirección de Manuel Gonzalo Casas— con una notable gravitación la corriente existencialista como las de Heidegger y Gabriel Marcel y la revista *Humanitas* dirigida por el profesor de filosofía Diego Pró, que comenzó a existir en 1953 contando con destacados trabajos en torno a los estudios clásicos. Una revista cordobesa de poca duración, pero de importancia central en la difusión de filosofía de habla alemana durante el peronismo fue *Arkhé*, que comenzó a editarse en 1952 bajo el

auspicio del profesor Nimio de Anquín —quien había estudiado con Ernst Cassirer en el período de entreguerras— y algunos profesores alemanes. En efecto, la presencia del profesor alemán Fritz-Joachim von Rintelen a partir de 1952 y sobre todo de su asistente Walter Brüning, quienes habían obtenido cátedras de filosofía en Córdoba, fue central en el impulso la revista y la internacionalización de sus publicaciones.

La revista *Notas y Estudios de Filosofía* de Tucumán fue una de las novedades filosóficas más importantes en el espectro laico que permaneció en la universidad. Fundada inmediatamente después del CNF en 1949 y con el impulso de los contactos realizados en Mendoza, fue una de las revistas de filosofía más internacionales del período. Dirigida por Juan Adolfo Vázquez con la asistencia de María Eugenia Valentí —quienes a pesar de permanecer en la universidad tenían estrechos lazos con los profesores depuestos—, los temas de la revista incluían tendencias diferentes a las demás revistas universitarias. Gracias a los contactos de Vázquez, Mondolfo y Labrousse, en la revista tucumana publicaban a importantes figuras del pensamiento hispanoamericano, como José Ferrater Mora, Augusto Salazar Bondy, Francisco Miró Quesada, Francisco Larroyo y Luís Washington Vita, pero también a los alemanes Fritz-Joachim von Rintelen, Werner Jaeger, Fritz Heinemann, Walter Brüning, Helmut Kuhn, al italiano Ettore Caruccio, a los franceses Maurice de Gandillac y Maurice Goguel y al norteamericano Maurice Natalson, entre otros. Siguiendo el estilo de *Sur*, la nueva revista tenía avisos publicitarios de editoriales no académicas como Imán, Sudamericana y Losada, de librerías porteñas con eje en filosofías alemanas y francesas, y de revistas filosóficas internacionales. En cuanto a las recepciones visibles, la revista presenta una importante traducción de Hernán Zucchi de un texto de Heidegger —titulado “La voz en el camino” (1951)—, sin embargo, si se atiende a la correspondencia y a los trabajos publicados con los miembros claves de la publicación es posible observar que —en relación con las filosofías de la existencia— la revista se alejó de la matriz heideggeriana-sartreana que domina el debate

de la época, abriéndose en cambio hacia otros autores como Søren Kierkegaard, Simone Weil y Gabriel Marcel.¹¹¹

En el caso de *Notas y Estudios de Filosofía* en Tucumán y de los *Cuadernos de Filosofía* en la UBA, la lucha por la hegemonía laica fue central y se vio reflejada en la casi total ausencia de católicos en las publicaciones. A pesar de las diferentes posiciones más o menos ortodoxas de los directores de las revistas, en algunas publicaciones universitarias como *Philosophia*, *Humanitas* y *Arkhé* la convivencia de las tendencias católicas y laicas se debía al hecho de que la filosofía compartía con la teología muchas preguntas. Un rasgo característico de la disciplina filosófica fue que los escolásticos eran considerados parte de la historia de la filosofía y habían sido integrados a la enseñanza desde la Reforma Universitaria. Otra tendencia que había unido a laicos y católicos era el antipositivismo y las preguntas de la metafísica, la ética y estética iniciados con la “nueva sensibilidad” de los años veinte. Para muchos profesores de filosofía de orientación laica no era una novedad y tampoco una contradicción la presencia de presbíteros católicos en el área de filosofía. Además, los directores debían responder a la creciente demanda por la internacionalización.¹¹²

Apertura y renovación de nuevos espacios alternativos de producción

El alejamiento de las cátedras universitarias de numerosos miembros del campo intelectual, como los filósofos Francisco Romero, Vicente Fatone y Risieri Frondizi, especialmente ligados

a posiciones liberales y socialistas, trajo aparejadas la renovación y concentración de la producción de muchos filósofos en revistas y espacios de expresión alternativos al universitario. Durante el período peronista, las editoriales también funcionaron como foro de expresión de este grupo: Losada siguió publicando la colección de libros y traducciones de filósofos bajo la dirección de Romero. Además de las editoriales independientes que publicaban filósofos, también estaban Raigal, Claridad, Espasa-Calpe, Argos, Imán y Columba, entre muchas otras. Uno de los espacios de reunión y discusión alternativos a la universidad fue el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), que había sido fundado por Alejandro Korn y Francisco Romero en 1929¹¹³ y funcionó para muchos intelectuales depuestos por el gobierno como universidad paralela.

A la revista *Sur*, fundada en 1931 y una de las más importantes y estudiadas del período,¹¹⁴ se sumaron nuevos espacios de expresión que comenzaron a abrirse con algunas dificultades, intentando desarrollar una perspectiva más o menos explícitamente crítica frente al peronismo.

Desde perspectivas ideológicas diferentes, las nuevas revistas comenzaban declarando sus posturas ideológicas y se concentraron en tres problemas: la crisis de Occidente, la defensa de la libertad y el americanismo. Las revistas *Exposición* y *Cuadernos de Cultura*, fundadas en 1946 bajo la dirección de Héctor P. Agosti, retomaron el concepto de “libertad creadora” de Korn, la idea de construir una filosofía americana y el entrar en contacto con Europa. En 1947 se fun-

111 La correspondencia consultada se basa esencialmente en el archivo privado de María Eugenia Valentí. Para profundizar, ver Sosa (2019).

112 En 1948 se fundó la Sociedad Tomista Argentina, cuya Comisión Directiva estaba presidida por Casares, los vicepresidentes eran Derisi y Nimio de Anquín; de secretario general actuó el padre Julio Meinvielle; el prosecretario era Abelardo Rossi y los vocales el dominico Marcelino Páez y Benito Raffo Magnasco. Inmediatamente la Sociedad Tomista Argentina se adhirió a la Union Mondiale des Sociétés Catholiques de Philosophie.

113 Las actividades del CLES aumentaron notoriamente entre 1946 y 1952, más tarde sus actividades sufrieron la censura y el cierre de algunas de sus sedes. Sobre los conflictos del CLES y el gobierno del primer peronismo, ver Neiburg (1998).

114 Cuando Perón entró en escena, la revista *Sur* asoció el movimiento con el fascismo y comenzó una fase de oposición y crítica pasiva a las políticas peronistas. El grupo de la revista, encabezado por reconocidas figuras del mundo intelectual como Victoria Ocampo y Jorge Luis Borges se definía en tanto “la adopción de un ideal de cultura asociado al universalismo, la afiliación del grupo con la tradición liberal argentina y la autorrepresentación de la publicación como apolítica” (Fiorucci, 2011: 125).

dó *Liberalis*, revista autodefinida en defensa de la cultura y la libertad, desde una perspectiva americanista y especialmente argentina y explícitamente liberal: “Trabajaremos en función del individualismo y de la libre iniciativa” como “auténtica fuerza del progreso”, anunciaban sus iniciadores. Allí publicaban los filósofos Carlos Alberto Erro, Francisco Romero y Héctor Murena, especialmente ensayos relacionados al problema de la libertad.

Por su parte, Romero abrió su propio foro de discusión con la revista *Realidad* en 1947, donde publicaban muchos intelectuales que habían quedado afuera de la vida académica o que se identificaban con los idearios críticos al peronismo.¹¹⁵ Esta revista recepcionó modelos filosóficos centrales, abriendo interpretaciones en torno a Sartre y, al mismo tiempo, publicando traducciones de Heidegger. A este espacio de edición se agregó la revista *Imago Mundi. Revista de Historia de la Cultura*, fundada en 1953 por el historiador José Luis Romero. Las revistas de la oposición se caracterizaron por su creciente internacionalización: los intelectuales alejados de las universidades buscaban redes y estrategias de legitimidad en los colegas del exterior, especialmente latinoamericanos y europeos en el exilio. En esos nuevos medios, los filósofos actuaron, sobre todo, en un rol de intelectuales en sentido clásico, asumiendo sus posturas filosóficas en términos eminentemente políticos y críticos y abriendo sus perspectivas a la opinión pública.

Los filósofos frente al fin del primer peronismo

El derrocamiento del gobierno de Juan D. Perón en 1955 y las consecuentes intervenciones a las universidades nacionales provocaron un profundo reacomodamiento de las posiciones de los miembros en el campo académico argentino, especialmente en las humanidades.

Para el flamante Ministro de Educación Dell’Oro Maini:

115 Para estudios más reciente sobre la revista *Realidad*, ver Bonino (2020) y Schmich (2020).

las universidades debían reorganizarse sobre la base del respeto a la autonomía, “fundamento de la estructura y cumplimiento de las funciones de la Universidad”. El personal docente de las casas de estudio debía ser declarado en comisión y reemplazado, en su totalidad, a partir de la convocatoria de nuevos concursos de títulos y antecedentes. Una vez constituido el claustro profesoral, las universidades debían sancionar nuevos estatutos y elegir a las nuevas autoridades (Buchbinder 2005:170).

La denominada “desperonización” de las universidades tuvo diferentes impactos en las casas de estudio y facultades del país y afectaron especialmente a las humanidades. Como había ocurrido en 1946, comenzó un proceso de cesantías masivas de docentes y renuncias de profesores acusados de colaborar con el “régimen” depuesto, al que se caratulaba como “dictadura”. El renovado fortalecimiento legal de la autonomía universitaria abarcaba la potestad de administrar el patrimonio, estructurar los planes de estudio, fijar el gobierno y la nueva forma de designar profesores: “La decisión de quienes debían ser cesanteados obedecía a exigencias y reclamos de las agrupaciones estudiantiles pero, en muchos casos, derivaba del criterio impuesto por los interventores tanto de las universidades como de las facultades que gozaron de un importante grado de discrecionalidad para llevar a cabo este proceso” (ídem: 171).

La filosofía fue una de las disciplinas más afectadas por el despido de un gran número de miembros del cuerpo docente, especialmente en las universidades de Buenos Aires y La Plata. Los profesores que habían intervenido activamente en la organización del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949 fueron acusados de colaboracionismo con la “dictadura” peronista. La presión por la renuncia se multiplicó con una resolución que dejaba sin efecto los cargos concursados durante el peronismo. En la UBA, se produjo la separación o renuncia de cuatro de los profesores más importantes de la tendencia laica y germanista: Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Miguel Ángel Virasoro y Luis

Felipe García de Onrubia; afectando fuertemente los estudios de filosofía. Junto con el grupo mayor de los profesores del sector laico despuestos de la UBA fueron cesanteados algunos profesores de filosofía católicos: Tomás Casares de la cátedra de Filosofía Antigua y Medieval que tenía desde la década del treinta, quien había ejercido de rector interventor de la UBA en 1946. El sacerdote Hernán Benítez fue separado de la cátedra de Antropología Filosófica. Por último, el profesor católico Juan Carlos Zuretti fue separado de Lógica. Sólo dos profesores de filosofía continuaron en sus cátedras: Ángel Vasallo en Introducción a la Filosofía y Eugenio Pucciarelli en Ética.

Carlos Astrada había sido sin duda uno de los profesores más controvertidos del período peronista. Entusiasta defensor de las políticas oficiales al comienzo del proceso, había comenzado desde 1949 una gradual y definitiva ruptura con el oficialismo, que venía acompañado de un giro teórico e ideológico hacia el marxismo. Su enfrentamiento tanto con el sector católico como con el sector liberal —que asumió la conducción de la universidad porteña en 1955—, sumado a su enemistad con Francisco Romero, tuvo un rápido impacto en su situación académica después de la caída del gobierno. Astrada fue cesanteadado de sus cargos de profesor titular de Gnoseología y Metafísica y de director del Instituto de Filosofía en 1955. La revista *Cuadernos de Filosofía* dejó de publicarse. Su colega y amigo Luis Juan Guerrero, titular de la cátedra de Estética, renunció a sus cargos ante las presiones para aclarar su situación y el tono de las acusaciones. Su labor como secretario técnico y compilador de las actas del CNF fue una de las razones principales para acusarlo de complicidad con el gobierno peronista. Miguel Ángel Virasoro¹¹⁶ fue dejado cesante de su cargo de titular en Filosofía Contemporánea, de la dirección de la revista *Logos* y del Instituto de Pensamiento Argentino, también por cuestiones políticas. El cuarto miembro del

116 Luego de la cesantía en 1955, Miguel Ángel Virasoro (1900-1966) fue contratado por otras universidades menos influenciadas por la oposición radical al peronismo, pasando por la del Sur, Córdoba, Tucumán y Cuyo.

grupo de profesores laicos, Luis Felipe García de Onrubia,¹¹⁷ abandonó por propia voluntad la cátedra de Psicología II y renunció a la dirección del Instituto de Psicología —fundado en 1950— y de la revista *Monografías Psicológicas* que salía desde 1948. También había participado activamente del congreso mendocino y se encontraba entre los acusados de colaboracionismo.

Un caso muy discutido fue la destitución del profesor de germanística de origen alemán Juan Probst. En octubre de 1955 el interventor de la FFyL de Cuyo solicitó la renuncia de Probst por su actuación como secretario administrativo de la Facultad en 1955, “colaborando de esta manera en la obra de destrucción de la Facultad realizada sistemáticamente por el ex Delegado Interventor doctor Enrique François, siguiendo principios ideológicos que están en pugna con los sustentados por la actual Intervención nacional de la Universidad de Buenos Aires”.¹¹⁸ El profesor Probst intentó una defensa abogando que no solamente se había tratado de un cargo administrativo del que había sido expulsado rápidamente, sino que su firma como secretario simplemente refrendaba la autenticidad del documento y no su contenido.¹¹⁹ A pesar de su defensa, el 27 de octubre de 1955, la Resolución 99 de la intervención dejó cesante al profesor Juan Probst de profesor titular de Literatura Alemana y como director del Instituto de Germanística, cargos que ejercía desde 1937. La cesantía de Probst significó también el fin de la revista *Boletín de Estudios Germánicos*.

117 Muy cercano a Guerrero y Astrada, García de Onrubia (1914-1986) fue uno de los precursores de la independencia de la psicología de la filosofía. Propuso la creación de una licenciatura en 1954, que fue rechazada por el Consejo Superior (Plotkin, 2003). Luego de su expulsión de la UBA emigró a Francia.

118 Interventor Alberto Mario E. Salas sobre el caso Juan Probst (Buenos Aires, 27 de octubre de 1955), en Archivo de la Facultad de Filosofía de Letras de la Universidad de Buenos Aires (Carpeta 72, A-G- 336).

119 Carta de Juan Probst al delegado interventor de la FFyL de la UBA Alberto Mario E. Salas (Buenos Aires, 25 de octubre de 1955), en Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Carpeta 72, A-G- 336).

Paralelo a la destitución del grupo de profesores de la UBA, un proceso similar ocurrió con el grupo de profesores católicos de la UNLP que habían llegado con el Pbro. Octavio N. Derisi en 1946. El profesor Derisi fue cesanteado de sus cargos como director del Instituto de Filosofía, de titular de Gnoseología y Metafísica y también de la *Revista de Filosofía*, que dejó de publicarse. El profesor de Ética, el Pbro. Juan Ramón Sepich renunció a la cátedra de Ética en la UNLP y se trasladó a Alemania. El resto de los profesores de filosofía cesanteados que se fueron con Derisi y Sepich pertenecían a la generación de profesores católicos que habían entrado durante el peronismo y cuyos concursos quedaban anulados por la intervención: Benito Raffo Magnasco fue separado de su cargo de titular de Filosofía Antigua y Medieval, Héctor Llambías de Lógica, Jorge H. Attwell de Veyga de Estética. A estos cambios, se le sumaron la renuncia de dos profesores de tendencia laica, ligados al grupo de Carlos Astrada y acusados de tendencias contrarias al régimen “libertador”: Rodolfo Agoglia en Filosofía Moderna y Francisco Maffei en Lectura y Comentario de Textos. Como en la UBA, sólo dos profesores de filosofía pudieron continuar en sus cargos, Emilio Estiú en Filosofía Contemporánea y Eugenio Pucciarelli en Introducción a la Filosofía. En la Universidad Nacional de Córdoba fueron expulsados Nimio de Anquín¹²⁰ y Leonardo Castellani. En Tucumán fue expulsado el profesor de Lógica Diego Pró, decano de la Facultad y director de la revista *Humanitas*. En Cuyo, el profesor español de orientación tomista Antonio Millán Puelles fue cesanteado junto con el profesor de Lógica Ricardo Pantano.

Entre octubre de 1955 y fines de 1957, las numerosas cátedras vacantes fueron ocupadas interinamente por profesores que habían quedado fuera de la universidad y eran restituidos como “reparación” hasta los nuevos concursos. La

120 Luego de su destitución en la UNC, Nimio de Anquín (1896-1979) encontró un puesto en la flamante Universidad Católica de Santa Fe y se desempeñó “como maestro particular” (Espinoza Coronel, 2011: 870). Pudo regresar a Córdoba en 1969, donde refundó la revista *Arkhé*.

enorme vacancia de cátedras y de cargos en la política universitaria aceleró un proceso de cortas posiciones, reacomodamiento y la entrada de docentes jóvenes.

El filósofo Vicente Fatone regresó a la FAHCE de la UNLP como profesor de Teoría e Historia de las Ciencias, pero en febrero de 1956 fue convocado como Interventor de la Universidad Nacional del Sur¹²¹ (UNS) fundada en enero.¹²² Francisco Romero fue restituido como profesor de Gnoseología y Metafísica y director del Instituto de Filosofía en la UBA. Asimismo, asumió las cátedras de Lógica y Filosofía Contemporánea en La Plata, a las que renunció en mayo de 1957 para concentrarse en su labor en Buenos Aires. Risieri Frondizi asumió como titular de Filosofía Moderna en La Plata hasta junio de 1957, cuando fue elegido rector y profesor de la UBA, donde dictaba además Ética y Filosofía Contemporánea. Víctor Massuh fue elegido director del Instituto de Filosofía y en la cátedra de Ética en la UNLP, a las que renunció el 12 de marzo de 1956 para cumplir funciones como interventor en la UNC.

Con la llegada de una nueva conducción y política universitaria se dio un proceso de diversificación y apertura disciplinares sobre todo en Buenos Aires y La Plata:

Cuando Risieri Frondizi asumió el rectorado de la Universidad de Buenos Aires, la renovación tomó un nuevo impulso. Durante su gestión promovió el desarrollo de facultades y de las secciones asocia-

121 Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (Resoluciones del decano, Libro X, Año 1949).

122 La UNS, fundada en enero de 1956 en la provincia de Buenos Aires, fue organizada bajo un novedoso sistema de departamentos. Allí se nuclearon muchos profesores que habían quedado cesantes de las universidades de La Plata y Buenos Aires. El profesor de filosofía de la UNLP Francisco Maffei tomó la dirección del Departamento de Humanidades y contrató a Carlos Astrada en 1958 para la cátedra de Sociología, también dieron clases allí Miguel Ángel Virasoro y Rodolfo Agoglia. La Universidad Nacional de Cuyo contrató a Virasoro, Agoglia y Pró que habían sido expulsados durante la desperonización.

das al desarrollo de un perfil más científico que profesional. Fueron las facultades de Ciencias Exactas y Filosofía y Letras los núcleos esenciales donde cristalizó el proyecto de convertir a la Universidad en un centro privilegiado para la investigación (Buchbinder, 2005: 180-181).

La creación del Conicet en 1958 y el crecimiento de la dedicación exclusiva aumentaron el potencial de investigación de los profesores y jóvenes graduados. La creación de las carreras de Sociología y Psicología en 1957 y en 1958 de Ciencias Antropológicas en la UBA renovaron las humanidades hacia los estudios sociales: “los estudios adquirieron una impronta que privilegió la observación, el trabajo empírico y la labor de campo, en una Facultad donde había predominado, desde los años veinte, una tónica fuertemente antipositivista” (Buchbinder, 1997: 197).

La presión de los católicos y la creación de espacios propios

La mayoría de los profesores de filosofía católicos y activos en las universidades durante el primer peronismo fueron cesanteados o renunciaron a sus cargos en 1955. El nuevo gobierno, que había sido apoyado por la Iglesia católica, compensó la pérdida de poder de los intelectuales católicos en los espacios de enseñanza estatal con la polémica apertura del sistema universitario a la fundación de universidades privadas.¹²³

En 1955 el ministro Dell’Oro Maini¹²⁴ dio a conocer un decreto que reglamentaba el funcionamiento de las universidades en cuyo artículo 28 autorizaba la creación de universidades “libres”

123 Luego de esta ruptura y la destitución de Perón, la Iglesia católica optó por una nueva estrategia, apostando a poner cuadros propios al frente del Ministerio de Educación y asegurándose que promovieran la expansión del sistema privado católico de enseñanza. Ver Krotsch (1990), Mallimacci (1996), Sarlo (2001) y Caimari (2010).

124 Para un interesante semblante de Dell’Oro Maini y su participación en los Cursos de Cultura Católica y la revista *Criterio*, ver Devoto (2005).

o “privadas” con la capacidad de emitir títulos habilitantes. Muchos intelectuales contrarios a esta iniciativa comenzaron una lucha por la universidad “laica” contra la posición opuesta que abogaba por una universidad “libre”, mientras numerosos proyectos de universidades privadas se concretaban esperando el reconocimiento oficial.¹²⁵

En 1958 el presidente electo Arturo Frondizi promulgó la Ley 14557/58 con el texto definitivo del artículo 28. El nuevo artículo establecía, entre otras cosas, que la iniciativa privada podía crear universidades con capacidad para expedir títulos y/o diplomas académicos, que la habilitación para el ejercicio profesional sería otorgada por el Estado nacional y que dichas universidades no podían recibir recursos estatales (Del Bello, Barsky y Giménez, 2007). Este revés a los grupos liberales y reformistas que habían apoyado la candidatura del presidente electo —entre los que se encontraba su hermano el filósofo Risieri Frondizi— tuvo una respuesta inmediata. Siguiendo a Sigal:

La Universidad entera se alzó contra la medida. Al día siguiente de la decisión, el rector de la Universidad de Buenos Aires, Risieri Frondizi, se puso a la cabeza de un desfile; los rectores de las siete universidades nacionales hicieron públicas declaraciones contra la ley. La agitación llegó a su punto culminante el 19 de septiembre en concentraciones que, sólo en Buenos Aires, movilizaron entre 250.000 y 300.000 personas (Sigal 2002: 45).

A pesar de esta reacción en contra, la ley entró en vigor con éxito. Los sectores católicos esperaban desde principios de siglo la apertura de la enseñanza superior. La Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (UCA) comenzó a funcionar en marzo de 1958 bajo la

125 Siete meses antes de que se publicara el artículo 28, el Episcopado argentino había creado la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, sobre la base de los Cursos de Cultura Católica que existían desde 1922.

dirección del filósofo Octavio N. Derisi y pronto fue reconocida como “Pontificia” por el Vaticano. La impronta específica de la flamante Universidad fue la “formación humanista, filosófica y teológica” (Derisi, 1983: 79). Con el objetivo de que la teología y la filosofía apareciesen armónicamente unidas con las demás áreas, se fundó el Instituto de Integración del Saber y se le dio la dirección al filósofo Tomás Casares, ex profesor de la UBA. En el Instituto de Cultura Universitaria —bajo la dirección del ex profesor de la UNLP Benito Raffo Magnasco— se incorporaron los Cursos de Cultura Católica destinados a todo público.¹²⁶

El Instituto Superior de Filosofía creado en 1944 y convertido en 1954 en Facultad de Filosofía del Salvador bajo la dirección de Ismael Quiles, fue el antecedente de la Universidad del Salvador, reconocida oficialmente en 1959. Allí el filósofo Ismael Quiles¹²⁷ fue vicerrector y rector durante varios mandatos. A esta ola de apertura de universidades católicas se sumaron las provincias de Córdoba (1959), Santa Fe (1960), Tucumán y Cuyo (1963). En estas nuevas instituciones la enseñanza de filosofía tuvo una definitiva orientación teológica e incorporó a muchos profesores católicos que habían sido cesanteados de las universidades públicas. Con la fundación de universidades propias y la consiguiente ampliación de los medios de formación hegemónicos, los filósofos católicos ya no compartieron con los laicos el espacio académico de las universidades públicas.

126 Desde allí se promovían reuniones periódicas los días sábados, de profesores de Teología y de Filosofía con los otros profesores de las distintas facultades, donde se exponía el sentido de la integración de las mismas con las demás disciplinas.

127 En 1960, Quiles dio conferencias en varias universidades de Japón, India, Taiwán, Filipinas e Indonesia. Ese mismo año se dedicó al estudio de la filosofía budista y el hinduismo en la India. En 1967 fundó la Escuela de Estudios Orientales en la Universidad del Salvador y en 1974 el Curso Superior de Yoga. Fue uno de los filósofos católicos pioneros en el estudio del budismo en América Latina.

Conclusiones

El objetivo central de este capítulo fue analizar las transformaciones, rupturas y continuidades del campo filosófico argentino a partir de la asunción de Juan D. Perón a la presidencia en 1946 y su derrocamiento en 1955. Nuestro análisis mostró que no todos los profesores que continuaron en la universidad durante el primer peronismo se identificaban con el nuevo gobierno y, aun los que apoyaban la gestión peronista, lo hacían desde diferentes y a veces contrarias y sobre todo cambiantes motivaciones ideológicas. Después de las intervenciones universitarias que siguieron a la asunción del peronismo al poder, hemos verificado un fuerte recambio docente en el área de filosofía, especialmente significativo en la UNLP y la UBA y con menor impacto en las universidades del interior: Cuyo, Tucumán y Córdoba. Entre los profesores de filosofía que se alejaron de las cátedras o fueron cesanteados de sus cargos había intelectuales de larga trayectoria académica como Francisco Romero, Vicente Fatone, Sansón Raskovsky, Ernesto Figueroa y Risieri Frondizi, todos ellos ligados a la figura de Alejandro Korn. Alejados de la universidad, estos intelectuales —en su mayoría— se nuclearon en espacios de producción alternativos como el CLES, las revistas y editoriales no universitarias o buscaron integrarse en universidades del exterior. En la UBA las cátedras vacantes en filosofía fueron ocupadas en buena parte por profesores que ya contaban con trayectoria docente dentro de la Universidad y pertenecían a la corriente laica y reformista encabezada por Alberini y representada por Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Luis Felipe García de Onrubia, Ángel Vassallo y Miguel Ángel Virasoro. Por el contrario, la presencia de profesores provenientes de sectores católicos aumentó especialmente en la UNLP con la llegada del presbítero Octavio N. Derisi y un grupo de discípulos, en Cuyo con la presencia del sacerdote Juan R. Sepich en la conducción del instituto de filosofía y continuó en Córdoba. En Tucumán permanecieron muchos profesores quienes, a pesar de no corresponder con el peronismo, pudieron continuar con sus cargos, entre ellos estaba el italiano exiliado del fascismo Rodolfo Mondolfo, junto con los fran-

ceses Roger y Elisabeth Labrousse, el profesor de origen judío-alemán Werner Goldschmidt, Juan Adolfo Vázquez y María Eugenia Valentí. En relación con la producción, mostramos cómo las disputas en el campo intelectual provocadas por la polarización de los intelectuales y los recambios docentes generaron las condiciones para una explosión en la producción filosófica y la apertura de nuevos espacios en disputa. Siguiendo nuestro análisis, durante el período peronista, en cinco universidades nacionales, se fundaron revistas especializadas en filosofía. Los *Cuadernos de Filosofía* en la UBA y *Notas y Estudios de Filosofía* de Tucumán —fundados en 1948 y 1949 respectivamente— marcaron las publicaciones de tendencia laica e internacional en la filosofía producida en el ámbito académico. La revista *Philosophia* de la UNCuyo fundada en 1943, la *Revista de Filosofía* de la UNLP desde 1948 y *Arkhé* de la UNC desde 1952 se caracterizaron por la tendencia a la publicación de filósofos católicos y la creciente internacionalización. Si las revistas universitarias especializadas en filosofía se multiplicaron, también lo hicieron las de la oposición, abriendo nuevas publicaciones al espacio de acción alternativo. A la ya existente *Sur* se sumaron *Realidad*, *Imago Mundi*, *Expresión*, *Liberalis*, *Cuadernos de Cultura*, entre otras, con presencia de filósofos laicos de tendencia contrapuesta al peronismo —liberales y de izquierda— y con el apoyo de redes académicas internacionales. Por su parte, los católicos fundaron sus propios espacios de expresión autónomos como *Sapientia* y *Dinámica Social*.

La denominada “Revolución Libertadora” en septiembre de 1955 derrocó al peronismo en el poder y provocó un nuevo cambio en las posiciones de profesores de filosofía en las universidades. En la UBA, los profesores Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Miguel Ángel Virasoro, Juan Probst y Luis Felipe García de Onrubia dejaron sus cátedras o fueron cesanteados. La mayoría de los profesores del sector católico, especialmente presentes en la UNLP, Cuyo y Córdoba y representados por Octavio N. Derisi, Juan R. Sepich y Nimio de Anquín fueron obligados a abandonar sus cátedras. Los puestos vacantes en las universidades nacionales

fueron ocupados por profesores jóvenes o los que habían sido despedidos en 1946. En el área de filosofía, Francisco Romero, Risieri Frondizi y Vicente Fatone fueron restituidos en sus posiciones y en la conducción universitaria. En 1958 los profesores católicos fueron recompensados con la polémica apertura del sistema universitario a la creación de universidades privadas y confesionales, provocando fuertes discrepancias con los intelectuales laicos y un reacomodamiento de las posiciones de los católicos fuera del ámbito académico estatal. En suma, el presente análisis muestra el enorme impacto que tuvieron las intervenciones universitarias tanto de 1946 como en 1955 en las trayectorias de los intelectuales filósofos, pero también la heterodoxia tanto en sus posiciones políticas como disciplinares y una extraordinaria productividad filosófica como consecuencia de las disputas y polarizaciones políticas.

Referencias bibliográficas

Alberini, C. (1966). *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*. Colección Pensamiento Argentino. La Plata: FAHCE-UNLP.

Agoglia, R. (1964). Coriolano Alberini en la cultura y el pensamiento argentinos. *Revista de Filosofía*, (12-13), pp. 75-82.

Belloro, L. (2013). *Les intellectuels et le péronisme. Une approche de la discipline philosophique en Argentine. Le cas du premier congrès national de philosophie (1949)*. Tesis de Máster, IHEAL-París 3, Sorbonne-Nouvelle, París.

(2017). El I Congreso Nacional de Filosofía ¿un momento fundacional de las prácticas filosóficas en Argentina? *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 34, pp. 115-139.

Bonino, S. (2020). Marcas del exilio en *Realidad*. *Revista de Ideas: redes intelectuales y mercado editorial*, mimeo.

- Bravo, M. C. (2012). El proyecto universitario de Descole y el desarrollo regional, 1946–1951. En F. Gutiérrez y G. Rubinstein (comps.), *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas* (pp. 217-247). Tucumán: Edunt.
- Buchbinder, P.
(1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2000). El movimiento reformista de 1918: una aproximación desde la historia interna de las instituciones universitarias. *Ibero-Amerikanisches Archiv. Zeitschrift für Sozialwissenschaften und Geschichte*, 1-2 Jahrgang, pp. 27-58.
- (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caimari, L. (2010). *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.
- David, G. (2004). *Carlos Astrada. La filosofía argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Del Bello, C.; Barsky, O. y Giménez, G. (2007). *La universidad privada argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Derisi, O. N. (1983). *La Universidad Católica en el recuerdo: a los 25 años de su fundación*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Devoto, F. (2005). Atilio Dell’Oro Maini y los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930. *Prismas*, (9), pp. 187-204.
- Donnantuoni Moratto, M.
(2009). La metafísica nacional de Carlos Astrada y la doctrina de la tercera posición. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, (40), pp. 21-62.
- (2012). Carlos Astrada y la idea de un humanismo nacional. En A. Mailhe (comp.), *Pensar el otro / pensar la nación. Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina* (pp. 170-202). La Plata: Al Margen.
- Domínguez Rubio, L. (2018). La profesionalización de la Filosofía en la Argentina a través de sus revistas: notas para la confección de un corpus hemerográfico. *Información, Cultura y Sociedad*, (38), pp. 13-40.
- Espinoza Coronel, R. M. (2011). Nimio de Anquín (1896-1979). En E. Dussel, E. Mendieta y C. Bohórquez (eds.), *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y “latino” [1300-2000]* (pp. 870-871). México: Siglo XXI.
- Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y peronismo 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- Galfione, C. (2021). Variaciones sobre un canon. En torno al comienzo de la filosofía. Mimeo.
- Halperín Donghi, T.
(1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- (1995). *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Ariel.
- Ibarlucía, R. (2008). Luis Juan Guerrero. El filósofo ignorado. Estudio preliminar. En L. J. Guerrero, *Estética operatoria en sus tres dimensiones. Revelación y acogimiento de la obra de arte*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Krotsch, P. (1990). Política educativa y poder social en dos tipos de regímenes políticos: hipótesis acerca del papel de la Iglesia católica argentina. *Propuesta Educativa*, (2), pp. 53-63.
- Mallimacci, F. (1996). Catolicismo y militarismo en argentina (1930-1983). *Revista de Ciencias Sociales*, (4), pp. 181-218.
- Magnone, C. y Warley, J. (1984). *Universidad y peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: CEAL.
- Maresca, S. J. (2008). *Perón y la filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Buenos Aires: Alianza.

Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas: orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Prestía, M. (2018). Del “Año del Libertador” a la “Campaña Echeverría”: las figuras de Carlos Astrada y Héctor P. Agosti en la disputa por la historia nacional. *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, (3), pp. 101-120.

Pronko, M. (2000). *El peronismo en la universidad*. Buenos Aires: Eudeba.

Ruvituso, C.

(2010). Pensamiento filosófico, inserción universitaria e idearios políticos en Alejandro Korn y Coriolano Alberini. En G. Soprano, S. Frederic y O. Graciano (comps.), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas* (pp. 113-140). Rosario: Prohistoria.

(2015). *Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955)*. Frankfurt am Main/Madrid: Iberoamericana-Vervuert.

Ruvituso, C. y Sosa, J. P. (2018). La constitución del campo filosófico en La Plata y Tucumán. Un estudio comparado de grupos académicos entre la Reforma Universitaria y el primer peronismo (1920-1946). *Revista de Filosofía y Teoría Política*, (49), pp. 1-13.

Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Schmich, N. (2020). “¿Por qué no para todos...?”. El concepto de literatura en la revista *Realidad*. Mimeo.

Sigal, S. (2002). Intelectuales y peronismo. En J. C. Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sosa, P. J.

(2019). El debate intelectual en los años de fundación de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT). Una aproximación a los momentos filosóficos a través del análisis de las revistas

y publicaciones de la época. Tesis de Doctorado en Humanidades, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

(2020). La profesionalización de los estudios filosóficos en Tucumán durante el primer peronismo: un análisis de la revista *Notas y estudios de filosofía*. Mimeo.

Terán, O. (2004). La cultura en el primer peronismo, *La Nación*.

Vázquez, J. A. (1951). *Ensayos Metafísicos*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Virasoro, M. Á. (1954). Palabras Liminares. *Logos. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (10-11).

Archivos

Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Archivo privado María Eugenia Valentié, Tucumán.